

destinados ; en el cual toda la gloria , en fin, toda la beatitud y todo el poder de que goza María en el cielo están interesados por su culto en la tierra y concurren con las bendiciones y gracias que ella nos obtiene á la grande obra de la salvacion humana. Tal es el *oficio parvo*, tales son los oficios particulares consagrados á la Santísima Virgen, y la parte que ella tiene en este conjunto de plegarias, que turnan todas las semanas ó todos los días.

Debemos ahora fijar nuestra atencion sobre sus *hombres anuales*, sobre la parte que tiene en las diversas fiestas que componen el año litúrgico.

---



---

## CAPITULO IV.

### FESTIVIDADES.

#### Festividades de Nuestro Señor Jesucristo con relacion á la Santísima Virgen.

No conozco cosa que justifique tanto todo cuanto hemos dicho del misterio de María en el Plan divino, en el Evangelio y en la humanidad, como el lugar que ocupa en el curso anual de las festividades de la Religion.

Esta misma Religion, como hemos dicho ya, es la enseñanza mas doctrinal y mas viva que viene á reflejarse, á moverse y distribuirse en este conjunto de solemnidades que componen el año litúrgico. Aquí, pues, no podemos ser inducidos á error por ninguna exageracion de piedad, por ningun desvío de doctrina; no es un autor, un doctor, un padre, un santo el que nos enseña: es la Iglesia, la Iglesia perpétua y universal en su mas augusto y sagrado ministerio.

Ahora bien, lo que mas nos admira en esta enseñanza litúrgica, es lo que parece menos á primera vista: lo que quizá no sea bien apreciado.

Me explicaré :

No diré que los Santos mas eminentes tienen una sola fiesta consagrada al culto de su memoria, y que la Santísima Virgen tiene un considerable número, que cada dia aumenta ; — que estas festividades de la Santísima Virgen son generales, mientras que la única festividad de cada Santo es mas

ó menos local;— en fin, que cada una de las festividades de la Santísima Virgen recuerda un misterio de nuestra Religion é interesa á toda la economía de nuestra fé.

Haré abstraccion por un momento de toda esta parte que mas realza el culto de la Santísima Virgen: borraré todas sus festividades; no le dejaré sino una sola; y será en lo que quede de todo su culto, despues de esto, en donde hallaré la justificacion mas gloriosa de todas las grandezas que hemos reconocido en ella.

¿Qué resta, pues, del culto de la Santísima Virgen fuera de todas las festividades que le son nominalmente consagradas?— Le quedan las festividades de Jesucristo.

Las festividades de Jesucristo, que contienen otras tantas festividades de la Santísima Virgen, por una conexion tan estrecha, por una penetracion tan íntima y tan reciproca, que las fiestas de la Santísima Virgen no son en sí mismas sino unos corolarios de las festividades de Jesucristo.

Las festividades de Jesucristo, en lo que tienen de comun con la Santísima Virgen, y las festividades de la Santísima Virgen en lo que participan de Jesucristo; tal es el doble aspecto bajo el cual queremos presentar el año litúrgico con relacion á María.

Consagramos este capítulo al primero de estos aspectos.

Las festividades de Jesucristo, por lo que ellas tienen de comun con la Santísima Virgen, forman el lado menos observado, el mas considerable del culto de Esta. Tanto mas, que nose puede atribuir esta comunidad litúrgica entre María y Jesucristo á ningun proyecto espreso de alabarla, sino á la naturaleza de nuestra fé, la cual no nos permite concebir á Jesucristo sin María, menos que concebirlo sin su Padre, lo cual hace descansar y girar en cierta manera todos los misterios de su existencia sobre María y sobre Dios, cual sobre dos polos de su Persona adorable; con esta consideracion esencial, á saber: que María es el polo de la misericordia, por el cual el Hijo de Dios se inclina á favor de los hombres y los eleva, por la eficacia de su gracia, al polo celestial de su gloria y de su felicidad.

Es lo que hemos espuesto bajo mil aspectos en el estudio

del Plan divino; es lo que hemos vuelto á hallar bajo el velo aclarado del Evangelio; es lo que nos va á aparecer en la liturgia de las fiestas de nuestra Religion, con toda la superioridad del acto sobre la idea, de la vida misma sobre su descripción.

El año litúrgico, en efecto, es el turno de las festividades cristianas que lo componen; no es solamente la conmemoracion de todos los misterios de nuestra fé, de toda la historia de la Religion desde el origen de los tiempos hasta nuestros dias, sino que es además su *renovacion* mística, su perpetuidad sacramental. Es como el Zodiaco de Jesucristo, Sol de justicia, viniendo todos los años á empezar de nuevo su carrera, y hacernos sentir el calor y la vida de su gracia por las diversas fases de su advenimiento y de su manifestacion; pues que, segun la bella idea de Thomasino, desenvuelta en un magnífico tratado que lleva su título, Cristo viene siempre: *Christus venit semper*. O mas bien para elevarnos á la contemplacion de lo invisible por medio de una perfecta semejanza con lo visible, como el sol, inmóvil en la inmensidad de los cielos, distribuye el beneficio de la vida á la tierra, que se mueve alrededor de su eje, de la misma manera Jesucristo permanece siempre: *Existe ayer, hoy y para siempre*. Presente real y perpétuamente en medio de nosotros en el augusto Sacramento de la Eucaristía, que constituye el artículo fundamental de todo el culto, comunica á todos los demás misterios de nuestra fé, á medida que los celebramos, la *Realidad* de esta divina presencia. *Existe* siempre; mas existe ya viniendo, ya naciendo, ya enseñando, ya muriendo, ya resucitando, ya subiendo al cielo, y siempre salvándonos, segun la conmemoracion sucesiva de estos diversos misterios, y en virtud de esta palabra que de su estado de víctima se estiende á todos sus otros estados: *Haced esto en memoria mia*.

De lo dicho se debe comprender, de qué vida vive María en la Iglesia. Vive en ella de la misma vida con que se nos deja ver en el Evangelio, elevada á la mística potencia. Todo el cuerpo vive de la vida de la Cabeza, y el menor de los Santos vive de esta manera en la Iglesia. Pero cuánto mas María, que participa inmediatamente de Jesucristo, y lo que la distingue

de todos los Santos, que Jesucristo participa de ella; que sola ha dado á Jesucristo esta vida humana por la cual nos comunica su vida divina, este cuerpo, esta sangre, esta humanidad santa en la cual ha nacido, ha obrado, ha muerto, reina en el cielo y está presente en la tierra. Y como, segun hemos explicado, los misterios de Cristo son permanentes, como sostiene siempre con su Presencia real las diversas relaciones, los diversos estados en que ha querido permanecer con nosotros, segun la conmemoracion sucesiva que hacemos de ellos, María se encuentra místicamente comprendida en la permanencia sacramental de estos estados, como lo fué cuando tales acontecimientos se cumplieron, segun el Evangelio: es el mismo Evangelio perpetuado, renovado, como las estaciones en la naturaleza. Así, la corona de María es siempre verde, rebrota siempre, vive siempre; porque no es otra que Jesucristo, que es la Vida misma. Esto es lo que se nos vá á poner de manifiesto en el exámen sucesivo de los distintos tiempos del año litúrgico.

Estos tiempos son:—El Adviento,—Navidad,—la Septuagésima,—la Cuaresma,—la Pascua,—Pentecostés,—el *Corpus Christi* ó festividad del Santísimo Sacramento.

#### EL ADVIENTO.

El tiempo de Adviento, como lo dice la misma palabra, es el tiempo que precede al *Advenimiento* de Jesucristo, su nacimiento de María. Esta natividad tuvo lugar, á no dudarlo, hace 1860 años; mas ella no se repite menos, por la conmemoracion sacramental que de El hacemos cada nuevo año que sobreviene, que se repetia, desde el principio del mundo, por la espectacion de los antiguos tiempos que le precedieron; porque ella es de todo tiempo, y constituye su plenitud. De ella resulta esta comunicacion, esta penetracion admirable de todas las edades de la humanidad en Jesucristo, pues así como los justos de la ley antigua participaban por anticipacion de las gracias de Jesucristo *venido*, así tambien nosotros, fieles de los novísimos tiempos, participamos por retroaccion de las gracias de Jesucristo *que ha de venir*: gracias

de deseo, de preparacion, de la espectacion, del Adviento.

El Adviento, pues, nos vuelve á poner cada año en el estado de la humanidad, antes de la venida de Jesucristo; las cuatro semanas de dias que lo componen corresponden á las cuatro semanas de mil años que han compuesto el grande *Adviento* del mundo que suspiraba por el Libertador.

Ahora bien, ya hemos visto que el Libertador no aparecia nunca, ni estaba profetizado, ni prefigurado, sino en union con la Santísima Virgen; esta virginal Concepcion era lo que constituia el prodigio esperado, y lo que caracterizaba su Fruto bendito como siendo el Salvador prometido, el Dios de la Nueva Alianza.

La liturgia del Adviento reproduce todos los años y perpetúa en la Iglesia esta gloriosa union de María con Jesucristo en su advenimiento. María debe siempre concebir á Jesus, lo esperamos siempre de ella, y siempre en esta parte del año lo celebramos y lo cantamos, como lo saludaron y lo preconizaron los Patriarcas y los Profetas; y este culto del deseo y de la expectativa de su Concepcion nos vale, no ya en el mundo, sino en nuestras almas, las gracias necesarias para recibir á Jesucristo, y para renacer con El como miembros suyos.

Por esto se abre ó inaugura *la primer semana del Adviento* y del año eclesiástico, en la capital del mundo cristiano, con la estacion de Santa María la Mayor (1). La Iglesia Roma-

(1) Las estaciones señaladas en el Misal romano, eran, desde la mas remota antigüedad, procesiones con que se dirigian todo el clero y todo el pueblo á una Iglesia designada para este efecto, en la que celebraban el oficio de la misa. Estas estaciones continúan verificándose, si bien con menos pompa y concurrencia, en todos los dias que marca el Misal. Gueranger, *Año litúrgico*, ADVIENTO.

Para tratar lo mas propiamente posible un asunto que no nos es familiar, nos hemos rodeado de todos los elementos mas consagrados ó solemnes y primitivos, pero ha sido sumamente simplificado nuestro trabajo por el docto abad de Solesmes; á su gusto, á su ciencia y á su piedad, deberán nuestros lectores en

na vuelve á comenzar cada año el Ciclo Sagrado bajo los auspicios de María, en la augusta basilica que guarda el pesebre de Belen, y que se llama por esto, en los antiguos monumentos, *Santa María ad præsepe*.

Por la misma razon, contienen las Misas del tiempo del Adviento tres conmemoraciones especiales de la Santísima Virgen, por las que nos ponemos bajo los auspicios de su gloriosa Maternidad: la una al Introito, la otra á la Secreta y la otra á la Postcomunion; de suerte que la memoria y la intercesion de esta Santísima Virgen se ciernen, digámoslo así, sobre todas las partes del Santo Sacrificio.

Pero en breve resuena en el oficio de esta primer semana la gran voz de Isaías: «He aquí que una Virgen concebirá y dará á luz un Niño, que se llamará Manuel;» y todas las partes de este santo tiempo repiten en mil ecos la gloriosa aplicacion á María de esta profecía por boca del Angel que vino á anunciarle su cumplimiento, y de la Iglesia que lo recuerda y lo comenta en alabanza suya:

«El Arcángel San Gabriel fué enviado á María Virgen desposada con José, y le anunció la palabra; y la Virgen se turbó toda á este luminoso mensaje. No temais, María; habeis hallado gracia para con el Señor; he aquí que concebireis y dareis á luz, y vuestro fruto se llamará el Hijo del Altísimo.

He aquí que una Virgen concebirá y dará á luz, dice el Señor, y su Hijo se llamará el Admirable, Dios, el Fuerte.

El Espíritu Santo descenderá á vos, ¡oh María! no temais, vos concebireis en vuestro seno al Hijo de Dios.

Recibid la palabra del Señor, oh Virgen María, que se os trasmite por su Arcángel; concebireis y dareis á luz á un Dios y hombre á un tiempo mismo, y por esto se os dirá bendita entre todas las mujeres; y aunque concebireis un niño, no por eso padecerá la menor lesion vuestra virginidad; y aunque quedareis en cinta y sereis madre, permaneceréis siendo Virgen; y por ello sereis bendita entre las mujeres (1).»

esta parte el interés y la edificacion que tal vez encuentren en gran parte de nuestra obra, especialmente en la eleccion de los himnos de nuestras antiguas liturgias.

(1) Oficio del Adviento.

Y este admirable trio de la Profecía del Evangelio y de la Iglesia, sigue así, por todo lo largo del Adviento, cantando y repitiendo la gloria de María.

Mas no bastaba aun este concierto litúrgico á la piedad y á la devocion que respiran en el antiguo *Parisiense Romano*; en él se cantaba tambien, además, *Prosas* arrebatadoras como esta, compuesta por Abelardo, por inspiracion de la Iglesia de Francia:

Mittit ad Virginem  
Non quemvis Angelum  
Sed Fortitudinem  
Suum Archangelum  
Amator hominis.

En su amor al hombre envió  
á la Virgen, no un Angel común  
ú ordinario, sino un Arcángel  
llamado Fuerza de Dios.

Fortem expediat  
Pro nobis nuncium  
Naturæ faciat  
Ut præjudicium  
In partu Virginis.

Apresúrese á enviar por nosotros  
al valiente mensajero,  
para que quede vencida la naturaleza  
con el parto de una Virgen.

Naturam superet  
Natus Rex gloriæ  
Regnet et imperet,  
Et zyma scoriæ  
Tollat de medio.

Triunfe de la carne en su nacimiento  
el Rey de gloria; que reine é impere,  
y quite de los corazones la levadura  
y la herumbra del pecado.

Superbientium  
Terat fastigia:  
Colla sublimium  
Calcet vi propria  
Potens in prælio.

Que huelle la arrogancia de los soberbios;  
que marche en su fuerza sobre las cabezas altivas,  
el Dios poderoso en los combates.

Foras ejiciat  
Mundanum principem:  
Secumque faciat  
Matrem participem  
Patris imperii.

Que eche fuera al Príncipe del mundo,  
y que divida con su Madre el mando que ejerce con el Padre.

Exi qui mitteris  
Hæc dona dissere:  
Revela veteris  
Velamen litteræ  
Virtute nuncii.

Parte, celestial enviado, ven á anunciar estos bienes,  
levanta el velo de la letra antigua  
con el poder de tu mensaje.

Accede, nuncia:  
Dic: *Ave*, cominus.  
Dic: *Plena gratia*.  
Dic: *Tecum Dominus*.  
Et dic: *Ne timeas*.

Virgo suspicias  
Dei depositum,  
In quo perficias  
Casta propositum  
Et votum teneas.

Audit et suscipit  
Puella nuncium:  
Credit et concipit  
Et parit Filium  
Sed Admirabilem.

Consiliarium  
Humani generis:  
Deum et hominem  
Et Patrem posteris  
In pace stabilem.

Cujus stabilitas  
Nos reddat stabiles  
Ne nos labilitas  
Humana labiles  
Secum præcipitet.

Sed Dator veniæ  
Concessa venia,  
Per Matrem Gratia  
Obtenta gratia,  
In nobis habitet.

La segunda semana del Adviento nos presenta la venida del Mesías, bajo una imagen profética que no ha cesado de estar presente á los justos del tiempo antiguo, y que vuelve á encontrarse impresa en todos los monumentos de la Nueva Ley: la graciosa imagen de una Flor elevándose de su tallo y de la raíz que la produce y en la que viene á reposarse el Espíritu de vida: *Et egreditur Virga de radice Jesse et Flor de radice ejus ascendet et requiescet super eum Spiritus Domini.*

Acércate y anúnciate, y dile  
enfrente de ella: *Yo te saludo*.  
Dí: *¡Oh llena de gracia!* Dí: *El señor es contigo*. Y dí: *No temas nada*.

Y vos, oh Virgen, recibid el divino depósito, en que confirmareis vuestro casto propósito, permaneciendo intacto vuestro voto.

La Virgen oye y recibe el mensaje; cree y concibe, y dá á luz un Hijo, pero un Hijo Admirable.

El consejero del linaje humano, el Dios-hombre, el Padre del siglo futuro, el inmutable Pacificador.

Que este Dios inmutable asegure nuestra estabilidad, para que la debilidad humana no arrastre nuestros pasos vacilantes al abismo.

Que el Autor del perdon, que es el perdon mismo, y la Gracia obtenida por la Madre de la gracia se digne de habitar entre nosotros.

Esta flor es el Salvador prometido. ¿Pero cuál es el Tallo que sale de la raíz de Jessé y de dónde sale la Flor? Bien sabido es; pero la Iglesia presenta esta hermosa enseñanza á nuestro culto, en la segunda semana de la expectativa del gran misterio, y lo hace con las bellas *Lecciones* de San Gerónimo, que dicen:

Por este Tallo que sale de la raíz de Jessé, debe entenderse la Santísima Virgen María, que no tuvo jamás nudo alguno, y sobre la cual hemos leído anteriormente: he aquí que una Virgen concebirá y dará á luz un Hijo; y su Flor es el Salvador mismo, que ha dicho en el Cántico de los cánticos: *Yo soy la flor de los campos y el lis de los valles* (1).

Esto es lo que se complacian en repetir nuestros antiguos Oficios, bajo la forma de este *Responsorio*, compuesto por Fulberto de Chartres y melodiosamente puesto en música por el piadoso Rey Roberto:

ñ. Stirps Jesse Virgam produxit, Virgaque Florem; et super hunc Florem requiescit Spiritus almus.

ÿ. Virgo Dei Genitris Virga est flos Filius ejus. Et super hunc florem, etc.

ñ. La estirpe de Jessé ha producido un Tallo, y el Tallo una Flor; y sobre esta Flor ha reposado el Espíritu Divino.

ÿ. La Virgen Madre de Dios es el Tallo y su Hijo es la Flor; y sobre esta Flor ha reposado el Espíritu divino.

Y San Bernardo esclama en la homilía de este tiempo:

¡Oh Virgen! ¡Tallo sublime, á qué altura no asciendes! Tú subes hasta Aquel que está sentado en el trono, hasta el Señor de Magestad. Y no me admiro; porque echas profundamente en la tierra las raíces de la humildad. ¡Oh Planta celestial, la mas preciosa y la mas santa de todas! ¡Oh verdadero Arbol de vida, único que has sido digno de llevar el Fruto de salvacion!

El mismo Oficio hace aparecer tambien á la Virgen María bajo la doble imagen de esa PUERTA que mira al Oriente, por la

(1) Segunda leccion del segundo Nocturno.

que debe pasar el Señor de Samaria (1), y de esa LIGERA NUBE, en la que debe subir el Señor cuando entre en el mundo y ante cuya faz se estremecerán los ídolos (2). Nube ligera, en efecto, dice San Gerónimo, porque «no la harán pesada ni la concupiscencia ni el peso del matrimonio.»

Y la poética Antológica de los Griegos, reuniendo y desplegando todas estas imágenes á la inspiracion de la mas tierna piedad, canta en un himno de este tiempo:

Gruta, prepárate; he aquí que viene la oveja que lleva á Cristo en su seno; pesebre, recibe al que nos liberta á los hijos de la tierra con una palabra inefable... Augusta princesa, nuevo cielo, daos prisa á hacer salir de vuestro seno, así como de una nube, á Cristo, sol de gloria; que aparezca en la gruta con nuestra carne, y derrame hasta los confines del mundo el vivo resplandor de sus esplendores... Ya se acerca la Virgen celestial en la que ha madurado el racimo incorruptible; viene á producir ó formar el vino de alegría, que como un vivo manantial, extinguirá nuestra sed... María, sois semejante al instrumento que en otro tiempo vió Isaías en manos del Angel (*forceps*); llevais en vos, como El, el divino carbon, el Cristo que consume toda materia de pecado é ilumina las almas de los fieles.

A estos acentos del Oriente, viene el Occidente á formar eco para la mayor gloria de María, y canta en este prefacio del Ritual Ambrosiano:

Es digno y justo, equitativo y saludable daros gracias, Señor Dios Omnipotente, y unir á la invocacion de vuestra fuerza la memoria solemne de la Bienaventurada Virgen María; ella cuyas entrañas produjeron el Fruto que se dignó saciarnos con el pan de los Angeles. Eva comió de un fruto en su desobediencia. María nos ha dado un Fruto de salvacion (3).

(1) Responsorio del tercer Nocturno.

(2) Leccion primera del jueves.

(3) Poniendo á contribucion en esta esposicion, al menos en algunos extractos, todas las liturgias, creemos conveniente, en su consecuencia, dar algunas nociones de ellas á nuestros lectores que no las sepan.

La tercer semana del Adviento no cede á las dos primeras en alabanzas á la Virgen que vá á ser la Madre de Dios. La antífona del *Magnificat* hace oír estas elocuentes palabras de Isabel, que atribuye á la fé de María la realizacion del Plan divino:

Las liturgias mas antiguas del Oriente, son la de Jerusalem, atribuida á Santiago el Menor, la de San Mateo, de San Basilio, de San Juan Crisóstomo, etc., de que hemos dado algun extracto en nuestro capítulo sobre la Misa.

Las liturgias de Occidente son:

La liturgia *Romana*, que viene por tradicion de San Pedro, modificada ligeramente por San Leon y San Gelasio en el siglo quinto, y por San Gregorio el Grande en el sexto.

La liturgia *Ambrosiana*, compuesta por San Ambrosio, y que ha quedado en uso en solo la iglesia de Milan.

La liturgia *Mozárabe*, de origen oriental, que proviene de España desde los primeros Apóstoles que llevaron la fé á este país, que se completó por San Isidoro de Sevilla, se mantuvo despues de la invasion de los árabes por los cristianos que vivian en medio de estos, de donde vino el nombre *Mozárabe*, y fué finalmente sustituida en toda España por la liturgia Romana, escepto en una capilla de la iglesia de Toledo, á la que obtuvo el cardenal Gimenez de Cisneros el privilegio de conservar el rito *Mozárabe*.

Las liturgias *Franco*, *Goda* y *Galicana*, semejantes unas á otras con poca diferencia, importadas de Oriente por los primeros obispos que llevaron la Fé á las Gálias, donde estuvieron en uso hasta Carlo-Magno, que las sustituyó en todas partes con la liturgia Romana.

La liturgia *Franco Romana*, que es la liturgia Romana ligeramente modificada desde Carlo-Magno hasta San Pio V, que la devolvió á las provincias donde no tenian mas de doscientos años de fecha estas modificaciones.

La liturgia *Parisiense*, y otras de Francia que solo datan del siglo diez y ocho, y que acaban de desaparecer por haber vuelto todas aquellas diócesis al Ritual Romano.

Finalmente, las órdenes religiosas tienen algunas oraciones y algunos cánticos particulares en sus *oficios*.